



Una Cita con el Arcángel Michael

Mientras caminaba por la costa de Normandía observando el efecto de la marea baja, que forma un desierto de infinitas arenas.

La silueta del Monte San Michel se elevaba misteriosa como un espejismo en el horizonte.

Hacia unos 40 días había estado en los Alpes Italianos en una Abadía dedicada al mismo Arcángel. En donde tuve la experiencia de sentirme tocado por un rayo de Luz mientras ascendía por la larga escalinata de los ancestros que conduce al Portal Zodiacal.



Si bien, la personalidad del Arcángel Miguel siempre ha estado muy presente en mi vida. Como una poderosa Alianza en mi misión de vida.



La experiencia en aquel lugar despertó en mi, lejanos recuerdos e imágenes, que me confirmaron la existencia de un antiguo pacto de Luz entre las jerarquías del cielo y el Corazón de los Elegidos.

A los pocos días de haber regresado de Italia, las imágenes de los ángeles junto con la de los antiguos dioses griegos aun me daban vueltas en la cabeza, cuando recibí la invitación para ir a Francia a dar



una conferencia sobre “El Despertar de la Tierra” y a realizar ceremonias de Luz en un festival llamado “El Sueño del Aborigen”. Un encuentro por la tierra que reúne a expositores y artistas de todo el mundo.

Fue ahí donde el cauce de la Sincronicidad me llevo a conocer a un grupo de sanadores y trabajadores de la conciencia planetaria.



Y mientras conversábamos sobre los centros de Poder del Planeta un escalofrío recorrió nuestros cuerpos cuando uno de ellos dijo:

“Tienes que hacer una ceremonia en el Monte

San Michael. Nosotros tenemos una casa a pocos kilómetros del lugar”

Al sentir el cosquilleo que entro por la corona y bajo por la espalda, reconocí lo que estaba pasando.

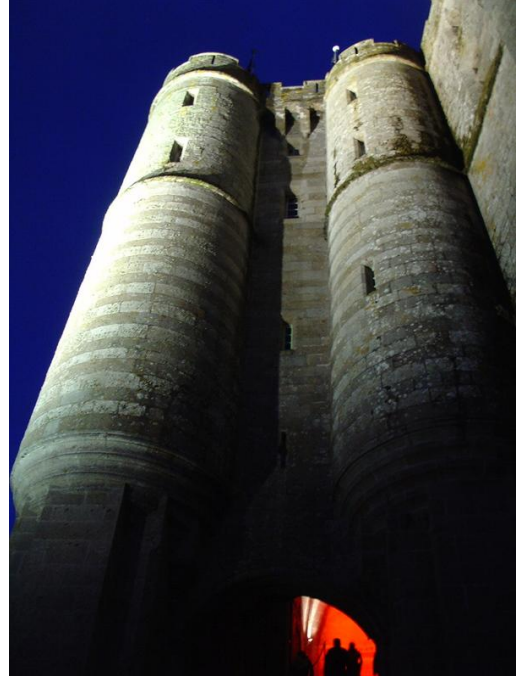
“De nuevo el Señor de la Espada estaba llamando.”

Pero esta vez a un lugar que había anhelado toda mi vida conocer y que en lo profundo de mí, sabía que ese día llegaría cuando todo estuviera listo.

Ya que muchas veces en mis meditaciones el Arcángel me había
mostrado el rayo azul que se ancla en ese lugar.

Días después me encontraba frente a las puertas de la muralla de
la Abadía.

Debo confesar que al llegar al lugar
tuve esa sensación de ya haber
estado ahí muchas veces. Ese
mismo sentimiento que tuve en los
templos de Angkor en Camboya, y
también en el Machu Pichu, o en
los templos del lago Titikaka y por
supuesto en las cavernas y
pirámides Mayas de centro
América.



Es esa sensación de estar
regresando a casa, y estar siendo
recibido por aquellos guías y maestros que suelen asistirnos
desde el mundo invisible.

Por la noche la experiencia de la visita fue aun mejor. Ya que
pudimos tomar la ruta iniciática en ascenso, y sembrar nuestros
cristales programados en el corazón del Monte, donde está la



roca madre y la caverna donde llegaron
los primeros Ermitas Cristianos para
fundar la primera capilla a Michael.

Después de cientos de años de
construcción, la enorme abadía
contiene en su interior largas y altas
galerías con columnas góticas, las
cuales vibraban y reflejaban con ecos el
sonido de nuestros cantos y mantras,

que parecían potenciarse y extenderse a través de los portales y ventanas.

El ascenso por los pasadizos nos llevo al templo central donde otro cristal fue sembrado en el altar en medio de las pilastras ojivales.

Al salir de la abadía a media de noche nos quedamos contemplando desde las terrazas y torres de la muralla la gótica aguja de color azul la cual apuntaba directamente a la estrella de Sirio, morada del Arcángel. Un ave blanca que empezó a volar en círculos por arriba de nosotros, nos siguió por todo nuestro recorrido hasta salir de las murallas.



Señales... el lenguaje de los ángeles.

A la tarde siguiente a unos kilómetros de la Abadía, sobre la playa, escogimos un lugar para hacer la ceremonia.

La tarde fría y lluviosa amenazaba con apagar el fuego que

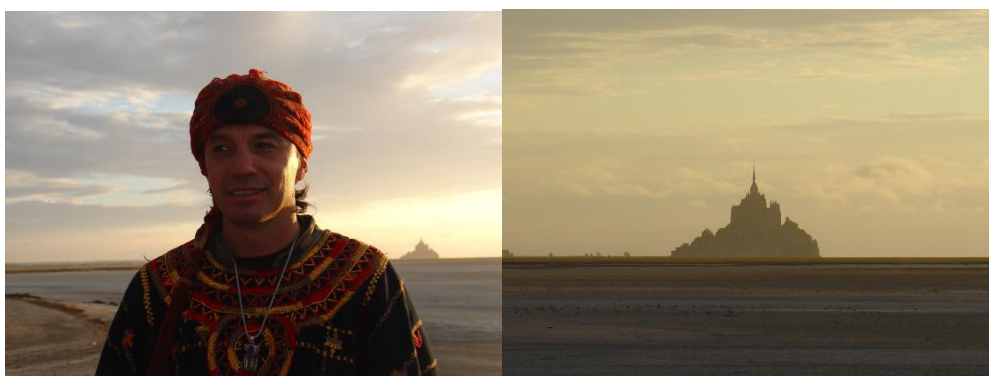


encenderíamos. Pero ya aprendí hace mucho, que cuando los de Arriba quieren que hagas algo hacen lo imposible para que suceda. Y así fue, el cielo se despejo formando un enorme arcoíris en forma de portal.

Así empezó la ceremonia de iniciación y la estrella con los siete fuegos cobro vida y en el momento de alzar las manos al cielo para recibir las espadas de luz, un círculo se formo entre las nubes arriba de nosotros dejándonos ver el cielo azul.

Antes de culminar apareció de nuevo Sirio como única estrella en el cielo, exactamente por encima del Monte San Michael.

Y como si las señales no hubieran sido suficientes, al momento de darnos los abrazos, empezaron a estallas fuegos artificiales en el horizonte. Como si fuese una fiesta programada para nosotros.



Merci, merci, merci. Fue el canto que escuche al despedirme de todos para iniciar mi regreso a sur América.

Yo de esta forma también le doy gracias a todos por su apoyo, y en especial a Milena por su arduo trabajo de traductora, y a Latifa y Yuri y Carolina y a Jerome y Francoise, y a Carol de Paris.

Y a todos por acompañarme, apoyarme y dejarse Ser.

Que así sea, así es y hecho esta.

Tzolktar

Christian Nottbohm

Julio 2010